

**Dirección y Administración:**  
**Calle CANGALLO 2559**  
**U. T. 4101 (Mitre)**  
**Valores y giros a nombre de B. V. Mansilla**

DE NUESTRA REDACCION EN LA CARCEL.

## Descubrimiento socialista

[illegible][illegible]

## Aquí hace falta algo .

Las palabras con que encalezo estas líneas, las decía el compañero A. Rula Yezuma hace pocos días en un artículo publicado en LA PROTESTA.

[illegible]

vez de los gestos ácidos que requieren tales casos.

Pero es necesario cambiar de táctica.

De toda cuanta injusticia se comete

desafortunadamente y al primer asomo de peligro huir o presentar las espaldas al golpe de los sables de los cosacos, vale más esclarse en casa y dejar solos a los valientes.

En una palabra, lo que hace falta es que seamos anarquistas sin el odio que los anarquistas tienen. Que como tales debemos portarnos siempre.

Los anarquistas, confiamos en nosotros mismos, cuando estamos dispuestos a repetir la agresión en cualquier momento, se acabarán los otros. Y cuando salgamos a la calle, no se quedarán nuestras madres y nuestras compañeras con la zozobra de si nos matarán o no. Los otros harán oídos sordos a los gritos, mientras nuestras madres se reconcentren en la garganta de la muerte. Los otros harán a los anarquistas y gobernantes se reirán de nosotros, la policía nos flegará, y continuaremos siendo los eternos crímenes de los otros. Los otros dicen que debemos ser.

## Mitin de protesta

En la ciudad de Bell Ville se realiza hoy a las 4 p. m., un mitin de protesta para exteriorizar la indignación que ha causado en esa población, la agresión cobarde de un candidato contra el periodista Miguel Lacreú.

El acto ha de resultar una imponente demostración de solidaridad, dado las vinculaciones y prestigio que goza en todos los círculos obreros e intelectuales, el joven dicterio de «El Comercio».

**Acto a realizarse**

## Contra las leyes de represión

Hey domingo 12, á las 3 p. m.

Patrocinada por el Centro Obrero del Oeste se efectuará una conferencia en la plaza de Floresta — Avelandaya y Bahía Blanca. — Hablarán los compañeros Bautista V. Mansilla, F. Giribaldi, H. Pezoni, Toranzo, P. López y otros.

## La esclavitud económica

Una cuestión de gran trascendencia se ha planteado para los intereses comunes del proletariado que vive y trabaja en la zona de la frontera política. Cuestión insuperable por que afecta directamente la vida del pueblo, la independencia económica, la conservación e independencia para la acción ulterior de afirmación de la independencia política y cultural ante el exceso de brazos ajenos por la crisis, poderes ajenos de las fábricas, talleres y centros de enseñanza, obreros ajenos, el movimiento continuado de desarrollo vital que reclama el esfuerzo de milia

Las industrias y los obreros en general, han realizado por virtud de las circunstancias el sistema de la concurrencia cuyos deplorables resultados son las rebajas de salarios y aumento de horarios, que imposibilitan aun más la entrada y participación de los elementos de reserva en la elaboración de los útiles o artículos que les permiten al capitalista beneficiarse.

Deslojados así el productor, pasa a ser competidor dañino en vez de ser el beneficiario de la mejora en la obra de mejoramiento en que están empeñados las organizaciones de Oficio. Es de interés colectivo por tanto, modificar las condiciones fortuitas que tienden a perpetuar las prácticas del sometimiento incondicional a la voluntad de esclavocrato o a maso se aprovechan de toda esta debilidad para justificar el reinado del privilegio social.

Indudablemente que el proletariado siente la intensidad de las oposiciones que vienen de arriba y reniega de su impotencia para contrarrestarla, pero tiene el inmediato recurso de la asociación con los que se encuentran en análogas condiciones y debe aprovechar su inteligencia y sus dotes para hacerlos conscientes y establecer el vínculo de solidaridad que unifica las voluntades y determina el plan de resistencia y de ataque para rescindir de lo que por la vida

Obrando así, los trabajadores lo colocan en el terreno heligerante condiciones inherentes no sólo a sus nociones instintivas y si también a las ideas de independencia definitiva; y comprueba que si es permanente la tiranía que se agobia, debe ser destruida y progresa la táctica empleada para no perder las posiciones identitarias.

Desde que la lucha se ha intensificado en el país con las reclamaciones de los muchos organizados han variado en mucho las condiciones del trabajo; la jornada de 8 horas que fué el acicate principal, diríase que se generalizó como una coexistencia que muchos gremios quedaron rezagados y sin conseguirla. Pero la jornada de 8 horas así, no solamente

## La Ley y la Autoridad

de nos objetivos, y, finalmente, que se han hecho desde hace cincuenta años un buen número de leyes y decretos. Pero al mismo tiempo esas leyes y decretos no han producido la abolición de leyes que nos fueron legadas por la burguesía de los siglos precedentes. Todas las leyes liberales de los siglos XVIII y XIX, y todas en estas palabras: abolición de leyes que han llegado a ser embarazosas para la misma burguesía, y remoción de las leyes que han quedado del siglo XII, extendiéndose a todos los ciudadanos. La abolición de la pena de muerte, el jurado para los delitos políticos, la libertad de prensa, la libertad que hoy, existía en el siglo XII), la magistratura elegida, el derecho de no tener acusar a los funcionarios públicos, la abolición de los señores, los señores, los señores, etc., todo esto que nos dicen ser una invención del liberalismo no son más que leyes que han sido hechas, que existían antes, que la

sólo tiene por objetivo mantener al obrero subordinado al amo a fin de asegurar su explotación.

En cuanto a garantizar al trabajador el derecho de huelga, la ley de las leyes que de ello se encargan, en tan simple y tan natural, está tan lejos de los usos y costumbres de los siglos precedentes que ha pasado en ello. El landgrave de Hesse, con las armas en la mano, ya no es de nuestro siglo; un trabajador no puede ir a la huelga sin ser considerado por los señores como un trabajador los productos de su trabajo una mala inteligencia entre ellos la ventanilla deslizándose a un tocero sin que el propietario se moleste en exigir a oro una cierta parte de lo que éste ha producido, no puede ser sino el propietario que viene a expropiarse el producto de la huelga a la humillación del trabajador siempre el derecho de cada uno sobre lo que ha producido, sino de la necesidad para cada uno de leyes especiales.

La protección de la explotación, directa por las leyes sobre la propiedad e indirectamente por la subsistencia del Estado, he aquí la esencia y la materia de los códigos modernos y la preocupación de nuestros costosos máquinis de legislación.

Es tiempo ya de no pagarnos más de frases y darnos cuenta de lo que una realidad significa. La ley que se presenta al principio como una compilación de costumbres útiles a la preservación de la sociedad, no es más, hoy día, que un instrumento para el mantenimiento de la explotación y dominación de los ricos ociosos.

## EL CORRECTOR

Desde la invención de la imprenta hasta la fecha, se han publicado en todos los países y en todos los idiomas tantos artículos dirámblicos en justo honor de cuantos han contri-

Lo que acabamos de decir concierne sólo a la propiedad, puede aplicarse también a las otras categorías de leyes: las que sirven para mantener el gobierno, o sean las leyes constitucionales.

En un arsenal de leyes, decretos, ordenanzas, avisos etc., por lo tanto, proteger las diversas

los yus y el del kiosco que sale a la venta en los sitios públicos, sino que esa lista innumerable de cooperativas, que en su mayoría no tienen nada ninguno de cuantos tiene relación con empresas peronistas o con esas efímeras. Y a menudo vemos en las listas, hechos, como el de los intereses personales o políticos o religiosos que, cuando quieren burlar el

[illegible][illegible][illegible]

amente que sea ineficaz una fiscalización que, al menos, puede asegurarse que no tendrá el menor efecto. Pero, ¿por qué no intentar una experiencia que muchos de esos propietarios del saber, contentos en sus hogares, no se atreverían a hacer de forma, que, si no otorgamos el "corrector", no favorezcan en nada la fama de que gozan ante el buen público.

A. B. G.

(Continuareá) P. Kropotkine,

Donde dice: «Así es el tal Rafael González, quien con sus medios malos y ruines ha hecho despedir por una de las capatazas, a tres compañeras de la fábrica Argentina de Alpargatas».

Debería decir: Este Rafael, hace tiempo que por medio de sus alcahueleros, trae revueltas a 3 compañeras conscientes.

El sábado pasado quiso dar lugar a





# Librería de "La Protesta"

uras a \$ 0.40 el tomo

Argenteo Baldomero, «Tiempos  
brios»

Alejo Paul, «Una mujer»

Alejo Paul, «Las cosas del amigo  
Leoberto»

Arrial L., «De frente al abismo»

Almendra Rafael, «Cosa del día»

Bonifacio S. G. de, «El carnaval de  
los niños»

Bjornson Bjornson, «El Guineo»

Bohmer, «El rey sin corona»

Bonafide L., «La familia libre»

Buckle D., «Bosquejo de una histo-  
ria»

Boutoux E., «Las leyes naturales»

Bateman Miguel, «El rey y el Emperador»

Burner Luis, «Fuerza y Materia»

Las y Vida, «Ciencia y Naturaleza»

Bernstein Eduard, «Socialismo Evo-  
lucionista»

Baroja Pío, «El tablado de Arlequín»

«Camino de Perfección»

Bobo Juan, «Las doctrinas de los  
partidos políticos en Europa»

Blasco Ibañez V., «La Cadenada»

«Cuentos valencianos»

Bunge Julio O., «La novela de la  
sangre»

Burgos Carmen de, (Colombiana) «La  
voz de los muertos»

«La ciencia moderna»

Bonifacio C., «Los Paraisos Artifi-  
ciales»

Sennon Rodolfo, «Creación y Vida»

Barcos Jesús Beltrán, «El arte y el  
foco»

Barco Roberto, «Mitos humanos»

«Se acabó el Amor»

Contreras Francisco, «Tierra de reli-  
quias (España)»

Donde Faleguez, «La expulsión de los  
jesuitas»

Casa E., «El amor sexual»

Centenario, «Comentarios al Centena-  
rio»

Cerón A., «El fantasma del negro»

«Chamela»

Chirsky P., «El confesor»

«El confesor»

Chirsky P., «El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»

«El confesor»